

## **XIII. MARÍA, LA MUJER SAMARITANA. MADRE DE JESUCRISTO, Y DE TODOS LOS DEMÁS SAMARITANOS.**

**1. Meditación inicial.** Propongo este texto tan conocido del evangelio de Lucas como el pórtico apropiado para hilvanar la conexión entre Jesucristo, arquetipo del Buen Samaritano, la significación *samaritana* de la Virgen María y su condición de modelo al respecto, junto a Jesús, para todos los demás samaritanos que en el mundo han sido, son y serán:

*... tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril ...* María se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel (Lc 1, 36.39).

**2. Introducción.** En la parábola del Buen Samaritano no hay referencia di-



recta o explícita a María. Sin embargo, Lucas hace dos observaciones en su evangelio que, junto con el texto que encabeza este guión, sitúan a María como una de las claves nucleares para intuir el origen de la parábola, y para comprenderla desde la figura de Jesucristo y la de la Iglesia.

El primero de los textos, repetido dos veces por Lucas con muy leves variantes, alude a la atención con que María *conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón* (Lc 2, 19.51), es decir, todo lo relativo a su experiencia como madre a lo largo de la infancia de Jesús. El otro texto es complementario al anterior por el plus de significación que le añade: *Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres* (Lc 2, 52). Puestos ambos textos en relación de significado vienen a decirnos claramente que el

crecimiento corporal y espiritual de Jesús -el Hijo de Dios *haciéndose hombre* en el hogar de Nazaret- venía impulsado día a día durante la llamada *vida oculta*, por el sustento y la educación que recibía de *sus padres*,<sup>1</sup> María y José.

De ellos se sirvió abiertamente Dios Padre para comenzar inculcando en la humanidad de Jesús el mensaje de compasión-misericordia, que luego él reflejaría en la parábola y figura del Buen Samaritano. Vistas así, las *cosas guardadas en el corazón* por María iban rebrotando en el día a día de la convivencia familiar, en forma de pedagogía constructora del carácter, actitudes y comportamientos humanos del Hijo de Dios e Hijo suyo.

Por eso, no es impropio afirmar que el impulso generoso con que el Samaritano de la parábola *se acercó* decididamente al herido, aflora del mismo manantial que movió a María a *ponerse de prisa en camino* para ayudar a su embarazada pariente Isabel.

**2. Desde el camino de mi vida.** A partir del año 1998 soy, por decisión del Cardenal Arzobispo de Madrid, consiliario de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes y, como es ampliamente conocido, la primera tarea encomendada a esta institución eclesial consiste en organizar las *peregrinaciones diocesanas con enfermos y discapacitados* al mencionado santuario mariano del sur de Francia. Dos veces al año, en Mayo y en Octubre, se pone en marcha esta experiencia de hondo calado espiritual, en la que peregrinamos al encuentro de Bernadette, la cual *nos lleva* a María y ésta, a su vez, a Jesús. Tales son las tres sencillas etapas del viaje interior que nos marca la espiritualidad cristiana y mariana propia de Lourdes.

Estas peregrinaciones son, a su modo propio, el *camino de Jerusalén a Jericó*, en el que abundan los enfermos *heridos* en el camino de su existencia, los samaritanos que les cuidan y, gracias a Dios, brillan por su ausencia gentes como el sacerdote y el levita de la parábola.

**3. María, la Mujer Samaritana.** Al sorprendente e inesperado mesianismo de

---

<sup>1</sup> Expresión tomada literalmente de Lc 2, 41.

Jesús,<sup>2</sup> que impregna y configura su modo de ser *samaritano*, corresponde recíprocamente el carácter samaritano de María. Tanto la Sagrada Escritura, como la Tradición de la Iglesia<sup>3</sup> así lo atestiguan. En el *camino de Jerusalén a Jericó* que constituyó su vida en este mundo, aparece unas veces *herida* y, por ello, necesitada de la ayuda de otros samaritanos; en otras ocasiones se la ve *acogedora*, *cuidadora* compasiva y misericordiosa. Los evangelios dejan constancia de estas dos caras con las que alternativamente María va reflejando en clave femenina, la figura, mensaje y actividad de Jesucristo, el Mesías Samaritano.

También la Tradición de la Iglesia muestra muy a menudo en su pensamiento teológico (la Mariología), en sus festividades litúrgicas marianas, en la poesía, pintura y escultura, en los santuarios dedicados a las diversas advocaciones de Nuestra Señora, en sus romerías patronales, en las peregrinaciones a los mismos y en las devociones de la piedad popular, la doble condición samaritana de Santa María. Veámoslo con un mínimo detalle.

**3.1. ... y a ti misma, una espada te atravesará el alma** (Lc 2, 35). Este himno del Oficio divino, en la festividad de la Virgen de los Dolores, pone en boca de María *las heridas* que ella fue sufriendo, y que le había profetizado el anciano Simeón.

<i>¡Ay, dolor, dolor, dolor,</i>	<i>más amarga que la hiel.</i>
<i>por mi Hijo y mi Señor.</i>	<i>Díjome que era bendita</i>
<i>Yo soy aquella María</i>	<i>entre todas las nacidas,</i>
<i>del linaje de David.</i>	<i>y soy de las doloridas</i>
<i>¡Oíd, hermanos, oíd</i>	<i>la más triste y afligida.</i>
<i>la gran desventura mía.</i>	<i>Decid, hombres que corréis</i>
<i>A mí me dijo Gabriel</i>	<i>por la vida mundanal,</i>
<i>que el Señor era conmigo,</i>	<i>decidme si visto habéis</i>
<i>y me dejó sin abrigo,</i>	<i>igual dolor que mi mal.</i>

<sup>2</sup> Es decir, el representado por el Siervo exaltado por Dios como Señor, el terapeuta herido, el sanador enfermado, el Pontífice compasivo, envuelto en debilidad, ... Basta repasar los guiones anteriores.

<sup>3</sup> En sus pronunciamientos dogmáticos, sus desarrollos teológicos, sus expresiones litúrgicas y sus devociones populares.

*Y vosotras que tenéis  
padres, hijos y maridos,  
ayudadme con gemidos,  
si es que mejor no podéis.*

*Llore conmigo la gente  
alegres y atribulados,  
por lavar cuyos pecados  
mataron al Inocente.  
¡Mataron a mi Señor,  
mi Redentor verdadero!*

*Miradme, ¿Cómo no muero  
con tan extremo dolor?*

*Señor Santa María,  
déjame llorar contigo  
pues muere mi Dios y amigo,  
y muerta está mi alegría.  
Y, pues os dejan sin Hijo,  
dejadme ser hijo vuestro.  
¡Tendréis mucho más que amar  
aunque os amen mucho menos!*

Los episodios de la pasión, muerte y enterramiento de Jesús fueron quizá los más dramáticos por lo que se refiere a sentirse afligida y desamparada, pero no fueron los únicos. En su vida hubo otros momentos y circunstancias que hubieron de afectarle también muy dolorosamente. Entre ellos cabe señalar:

- a. Las habladurías y comentarios de la propia familia y de la gente al verla embarazada antes de que José y ella *vivieran juntos* (Mt 1, 18); las dudas y el dolor callado que percibía en el propio José, ante una evidencia a la que no sabía dar una explicación humanamente satisfactoria.
- b. El parto de Jesús en Belén, a cuyo dolor físico se sumaron las condiciones materiales y ambientales, tan precarias como las que apunta Lucas en su evangelio, al decir que *envolvió al niño en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue* (Lc 2, 7).
- c. Su reacción humana, previsiblemente de dolorida sorpresa, ante el mencionado anuncio de Simeón: *Una espada te atravesará el alma* (Lc 2, 35).
- d. Los episodios de la persecución de Herodes y la huida a Egipto (Mt 2, 13-18) con todos los sobresaltos, penurias y estrecheces propias de la vida de las personas amenazadas, perseguidas y exiliadas.
- d. La angustia por el extravío de Jesús en Jerusalén, y la perplejidad dolorida que le hubo de producir la respuesta de Jesús, cuando finalmente le

encontraron: *Y, ¿por qué me buscabais?*, tras el reproche que ella le hizo: *Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados*. Lucas apunta significativamente a continuación que *ellos no comprendieron la respuesta que les dio* (Lc 2, 49s).

**e.** El vacío dejado por Jesús en el hogar de Nazaret, al marcharse a la vida pública, y las noticias ambivalentes –unas tranquilizadoras, otras preocupantes- que a María le llegaban sobre las reacciones de la gente y de las autoridades judías respecto de la actividad pública de su Hijo.

**f.** La dolorosa repercusión anímica que María debió sentir al oír a Jesús decir a sus oyentes que *su madre y sus hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen* (Mt 12, 46-50).

**g.** La muerte de José, su esposo y padre en la tierra de Jesús, y el duelo por su viudedad, acontecimiento no documentado expresamente en los evangelios. No obstante, en la Iglesia se tiene a San José por patrono y abogado de la *buena muerte*, al atribuirle haber fallecido en brazos de Jesús y de María.

A la vista de todos estos hechos, María puede y debe ser considerada la imagen ejemplar de cuantos son *heridos*, maltratados en el camino de su vida, y requieren compasión y ayuda samaritanas.

**3.2. En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre** (Lc 1, 44). Leyendo esta exclamación, sorprendida y gozosa, de Isabel que veía llegar a su prima María para ayudarla en su embarazo y parto, podemos imaginar los sentimientos, gestos y palabras de garitud pronunciadas por el *herido* de la parábola, sabiéndose auxiliado por el samaritano, cobijado en la posada y atendido también por el posadero. Teniendo en cuenta ambas observaciones, voy a enumerar a continuación las ocasiones en las que se atisba más claramente el perfil samaritano de Nuestra Señora:

**a. María, la samaritana acogedora y cuidadora de Emmanu-el.** Ya

desde la *posada* de su seno materno, María fue la acogedora y cuidadora de *Emmanu-el, Dios con nosotros*. Lo registra Mateo al comienzo de su evangelio (1, 22s), citando la profecía de Isaías 7, 14, y lo pone Lucas en boca del arcángel Gabriel: *Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo ...* (Lc 1, 31). María aparece aquí como la *samaritana de Dios* que se hace hombre.

**b.** La samaritana de Isabel, el pequeño Juan y Zacarías en Ain-Karim.<sup>4</sup>

**c.** Lo mismo cabe decir de Jesús a lo largo de su crecimiento y maduración humana. En este caso el camino mariano de Jerusalén a Jericó pasaba por Nazaret, Belén, Egipto y vuelta a Nazaret. Y con Jesús, José fue también el beneficiario de los *cuidados* samaritanos de María.

**d. No tienen vino** (Jn 2, 3). María, la samaritana de los novios en Caná de Galilea: *Haced lo que él os diga* (Jn 2, 5); y la madre que indica al Hijo que *le ha llegado la hora* de convertirse en Buen Samaritano (2, 3s).

**e. Mujer, ahí tienes a tu hijo** (Jn 19, 26). María al pie de la cruz, la madre samaritana de los cristianos y de todos los hombres.

**f. Todos ellos perseveraban en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús ...** (Hech 1, 14). María, la samaritana orante de la Iglesia en gestación, a la espera de Pentecostés.

**4. Vuelta al camino de mi vida.** Las peregrinaciones a los santuarios marianos como Lourdes o Fátima resaltan con toda claridad el carácter samaritano de María. Durante su transcurso los fieles peregrinos y enfermos manifiestan una y otra vez el sentimiento de haber sido acogidos por nuestra Señora, aliviados y consolados por ella, como lo fueron Bernadette Soubirous o los pastorcillos de Fátima. Una y otros representan a cuantas personas reciben el cuidado solícito y entrañable de la que es Madre de todos, especialmente de los enfermos, afligidos y pecadores. Así lo he venido experimentando en cada una de las treinta peregrinaciones que he realizado ya como consiliario al santuario de Lourdes.

---

<sup>4</sup> Ver el texto inicial del guión.



**5. Preguntas para la reflexión individual o en grupo. a.** ¿Qué lugar ocupa en tu vida espiritual la figura de María como mujer samaritana?

**b.** ¿Es para ti un ejemplo de sufrimiento ejemplar? ¿Y de acicate como la mujer-madre que ama, acoge y cuida?

**5. Oración final.** *Madre de todos los que sufren,  
mujer acogedora de todos los llantos.*

*Madre que acompañas a todos los enfermos,  
sobre todo a los angustiados, a los tristes, desorientados, y marginados;  
a los que no tienen a nadie que les acompañe  
en sus dolores y sufrimientos.*

*Madre de todas las lágrimas,  
de los enfermos incurables, de los crónicos, de los enfermos mentales.*

*Madre, acompaña a estos enfermos,  
escúchales, infúndeles ánimo, esperanza y fuerza  
para luchar y salir de su temor, de su angustia y de su miedo.*

*Madre, ayúdales a sentirse personas dignas de estima,  
a tener ganas de vivir, a preocuparse también por los demás.*

*Y a nosotros, Madre, infúndenos tu espíritu,  
para que sepamos acompañar  
a todos estos enfermos y a cuantos les cuidan.  
Que les ofrezcamos nuestra presencia y apoyo,  
les comprendamos y les ayudemos en cuanto necesitan  
para su cuerpo y su espíritu. Amén.*

